FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA
SERVICIO PAÍS

Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Calama

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO



Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Calama

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO

©Fundación Superación de la Pobreza (Fusupo), 2023.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO
Ximena Anza Colamar
Miriam Yufla Cruz

EQUIPO REALIZADOR
Ximena Anza Colamar
Miriam Yufla Cruz
Rolando Manzano Rada
Yasna Urrutia Palavecino
Ornella Moyano Robles
Adolfo Sepúlveda Soto

FOTOGRAFÍAS
Felipe Higuera Peñailillo
Ornella Moyano Robles
Yasna Urrutia Palavecinos

EDICIÓN
Luis Iturra Valenzuela
Mauricio Rosenbluth Mendiburu

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Carlos Muñoz (www.cemuma.cl)

Índice

PRESENTACIÓN 4

INTRODUCCIÓN 5

- Sobre las dimensiones de la ganadería camélida 7
- Sobre la comunidad cultora 8

CULTORAS Y CULTORES 12

RELATOS EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GANADERÍA CAMÉLIDA 21

- La experiencia Lickanantay por Ximena Anza Colamar 21
- Arte Rupestre de Caspana por Luisa Terán 22
- Construcción de muros de corral por Crescencio Anza Terán 23

Presentación

Tenemos el agrado de presentar este primer texto recopilatorio de los cultores y cultoras de la comuna de Calama que forman parte del ***"Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó".***

Luego de un arduo trabajo desarrollado en el seno de la ***Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino***, el 9 de mayo de 2023 se logró el reconocimiento oficial de la ganadería camélida como parte del patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Es un paso importante en la lucha por la revitalización y salvaguardia de nuestro modo de vida.

En este texto encontrarán una primera sección introductoria donde se describe de modo general la práctica ganadera camélida, cómo la entendemos, sus alcances y desafíos. Luego, se da paso a un capítulo que recopila la información de los cultores y cultoras de nuestra comuna que acompañaron la inscripción al momento del ingreso de la solicitud. Por último, se incluye un capítulo dedicado a relatos de algunos cultores y cultoras que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023.

Estamos muy conscientes que en este libro no están todos y todas los cultores y cultoras de nuestro territorio, por ello, esperamos que muy pronto también se unan a este registro y reconocimiento. Seguro nos tomará varios años sumarlos a todos y todas, pero estamos empeñados en lograrlo.

Esperamos que este sea el primero de muchos libros recopilatorios de nuestros cultores y cultoras, de sus prácticas, conocimientos y saberes en torno a la ganadería y actividades conexas. Queremos doblarle la mano del destino y lograr que las nuevas generaciones se unan a este trabajo, regresen a los territorios ancestrales y revitalicen y proyecten hacia el futuro el enorme legado cultural de nuestras abuelas y abuelos.

Ximena Anza Colamar y Miriam Yufla Cruz
Representantes de la red de ganaderos y ganaderas
Comuna de Calama

Introducción

El día 9 de mayo de 2023, el Comité Asesor de Patrimonio Cultural Inmaterial aprobó y aceptó la solicitud ciudadana ingresada por la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, para reconocer al "Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó" como patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Con esto, se ha logrado dar un primer paso en pro de la visibilización y valoración de la actividad ganadera en nuestro país.

Para quienes lo desconocen, la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino es una organización de segundo piso, indígena, creada en junio de 2021, luego de un encuentro virtual que convocó a más de 80 ganaderos y ganaderas desde General Lagos hasta Copiapó. Actualmente agrupa a representantes ganaderos de 15 asociaciones y comunidades indígenas de vocación ganadera de la macrozona altoandina. Participan de la mesa técnica trirregional de ganadería camélida organizada por Minagri y 3 mesas regionales lideradas por las Seremias respectivas. La Red también recibe el apoyo técnico de SERVICIO PAÍS.

Entre los principales desafíos que se ha trazado la red está la revitalización y salvaguardia del gran patrimonio biocultural que subyace a la ganadería camélida altoandina. Producto de ello, las asociaciones y comunidades allí reunidas, decidieron promover la incorporación de la ganadería en el Registro de Patrimonio Cultural, entendida en los siguientes términos:

El sistema de la ganadería camélida altoandina es un tipo de ganadería extensiva, tradicional-ancestral desarrollada por los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla en el extremo norte de nuestro país. Involucra, principalmente, un conjunto muy complejo de conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo que se entrelazan y unen de manera casi indisoluble con también con otros tres de los cinco ámbitos de PCI, a saber, tradiciones orales, usos rituales y técnicas artesanales tradicionales.

La ganadería camélida data de tiempos prehispánicos y consiste en la reproducción, cuidado/selección y pastoreo de camélidos domesticados, que incluye a llamas (Lama glama) y alpacas (Vicugna pacos); y manejos controlados de camélidos silvestres, es decir, vicuñas (Vicugna vicugna) y guanacos (Lama guanicoe). Abarca el manejo y gobernanza de praderas, la elaboración de productos y subproductos alimentarios, artesanales y comerciales, así como saberes, ritos y costumbres.

Al alero de las civilizaciones del Tiwanaku y Tawantinsuyo la práctica ganadera de camélidos en altiplano y alta cordillera se desarrolló y diseminó ampliamente en los territorios bajo sus influencias. La ganadería camélida y el caravaneo jugó un papel muy importante en el modelamiento de la cultura andina prehispánica, conectando amplios territorios, facilitando el comercio e intercambio económico y biocultural.

Los saberes y prácticas asociadas de la ganadería camélida se organizan usualmente en el marco de un ciclo anual. Estas suelen involucrar: (i) prácticas de pastoreo de llamas y alpacas y manejo controlado de vicuñas y guanacos, (ii) gestión de praderas húmedas y secas, (iii) manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, (iv) prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales (v) ritos y festividades que acompañan el ciclo o calendario anual de la ganadería camélida, junto con cantos, cuentos y espiritualidad. En la visión de cultores y cultoras, todos estos aspectos están interrelacionados e interconectados de manera indivisible a la ganadería camélida, formando parte de su sistema.

Cada una de estas dimensiones o aspectos tiene expresiones y particularidades por localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten

una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.

La ganadería camélida del altiplano y alta cordillera, junto con ser una de las expresiones culturales más notables y elaboradas de la interconexión e interdependencia del hombre y la mujer andina con su espacio ecológico, también es el sostén de la ocupación y control territorial ancestral. Involucra una serie de conocimientos sobre la naturaleza, que incluyen la identificación de sitios en el que se encuentre la vegetación idónea para la alimentación del ganado, la frecuencia de uso, el tipo de pastizal y sus tasas de renovación; así como la distancias donde se emplazan con respecto a la casa principal o estancia, y las ocupaciones circulares de asentamientos menores o caseríos. En otras palabras, sin ganadería camélida, el control eco territorial de la puna se debilitaría peligrosamente y con ello todo el modo de vida andino en su conjunto.

Para los pueblos andinos del territorio involucrado, la ganadería camélida proporciona una fuente de apego a las formas de vida de sus antepasados, ya que, en ellas se visualiza un conjunto de manifestaciones culturales que dan sentido a su identidad. Los ganaderos y ganaderas altoandinas reafirman su condición de tales relacionando fuertemente su actividad ganadera con el sustento económico, el que también fue aprovechado por sus antepasados; en este sentido, esta herencia cultural les permite sobrevivir en un espacio institucional y productivo que actualmente es hostil.

A pesar de los procesos de transformación sociopolítica sufridos por los pueblos originarios del norte de Chile, la ganadería camélida ha sido capaz de readecuar y recrear sus prácticas y tradiciones, siendo una fuente de sustento y orgullo para quienes la desarrollan en la actualidad. Si llegase a desaparecer la ganadería camélida, también se perdería de forma irreparable una parte esencial del hombre y la mujer del altiplano.

Su práctica se encuentra organizada usualmente en el marco de un ciclo anual y se presenta con variaciones y particularidades según localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.



Piño de llamas saliendo de su corral, Caspana, Calama. Fotografía de Ornella Moyano

Sobre las dimensiones de la ganadería camélida

La ganadería camélida altoandina es una práctica muy elaborada, compleja y multidimensional. Al estar asociada y ser uno de los sostenes del modo de vida andino, los cultores y cultoras poseen un conocimiento amplio y variado de los distintos saberes y prácticas, y que involucra desde aspectos muy concretos como el pastoreo y manejo ganadero, hasta técnicas artesanales, rituales, valores y espiritualidad.

En cuanto a las prácticas de pastoreo, éstas suelen involucrar el movimiento sobre distintas áreas vegetativas para la alimentación del ganado. Considera aspectos como la frecuencia de uso, tipo de pastizal, distancias entre la estancia principal y las circundantes. El pastoreo está muy asociado a las prácticas ancestrales de ocupación del territorio por medio de la movilidad diaria y estacional, que incluye labores pastoriles, de cuidado y acompañamiento del ganado a sus zonas de talaje, descanso y pernocte. Incluye también la protección frente a depredadores silvestres, la construcción y mantención de infraestructuras tradicionales como corrales y bebederos o vijiñas, cuya materialidad y disposición también responden a la ecología del lugar y los saberes acumulados.

El sistema de ganadería camélida altoandina también incluye un manejo puntual y controlado de las vicuñas y guanacos, con propósitos de conservación, extracción de fibra principalmente, mediante esquilas que van acompañadas de ceremonias y rituales, como es el chaku que aún practican comunidades collas de Copiapó.

En cuanto a la gestión de praderas y áreas de forraje destaca la distinción entre zonas secas (tolares y pajonales) y húmedas (vegas y bofedales), las cuales pueden presentar condiciones salobres y/o dulces. En el caso de estas últimas se desarrollan faenas para la mantención y gestión de estos bienes comunes como es el caso de los bofedales (en las provincias de Parinacota y Tarapacá) y de vegas (principalmente en la provincia del Loa). Está ampliamente documentado su papel en el modelamiento del paisaje natural a través de la construcción de sistemas de canalizaciones, activación de vertientes, riego, champeo, trasplante, construcción de diques, desecamiento, aplicación de guano y otras labores, quemas controladas o wiyacha, logrando una cobertura forrajera óptima y contribuyendo a la sustentabilidad del sistema ecológico. En este ámbito, destacan las prácticas de gestión y gobernanza comunitaria de los bofedales y vegas, que aún se mantienen en algunas localidades y que permiten el desarrollo de labores comunitarias, resolución de conflictos y gestión de riesgos, entre otros.

En el manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, se incluyen distintos saberes asociados a fases claves de la vida del ganado como son el refrescamiento de sangre, monta dirigida o empadres controlados, pariciones, destete, división de tropas, separación de crías, separación de machos y hembras en distintos sectores (machaje), castración, entre otros. Cabe destacar que los pueblos andinos han desarrollado procesos de mejoramiento y selección de especímenes, dando origen a diversas variedades de llamas y alpacas, las cuales se diferencian en su rendimiento cárnico, producción de fibras, colores, tolerancia al peso, etc. A lo anterior se suma la prevención y control de enfermedades, siendo importante la medicina tradicional con el uso de hierbas propias del piso ecológico y ceremonias para el tratamiento preventivo o curativo de enfermedades y afecciones. La organización de estas prácticas de manejo suele estar íntimamente asociada al desarrollo de un calendario anual, y por lo tanto, al movimiento de los astros en el firmamento, al desarrollo de las estaciones y sus posibles perturbaciones. En este último punto cumplen un rol muy importante los bio y geo indicadores climáticos, que entregan información a los pastores y pastoras sobre el desenvolvimiento de los ecosistemas naturales, sus perturbaciones y sus posibles efectos sobre el ganado. Algunos de estos son: las aves y su ciclo migratorio y reproductivo, la dirección y fuerza de los vientos, el humo de los volcanes, el rebrote y floración de arbustos leñosos y tolas, los truenos, etc.

Una época particularmente importante del calendario anual se relaciona con los meses de diciembre a marzo, cuando ocurren las pariciones y empadres. Las familias se organizan y/o desplazan hacia las estancias ganaderas para asistir tanto a las hembras como crías durante los primeros meses, suministrando alimentación complementaria en caso de no disponer de suficiente forraje y resguardándolas de carnívoros silvestres.

En cuanto a las prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales y servicios culturales derivados, la ganadería camélida cumple un rol fundamental en el territorio andino y la interconexión de pisos ecológicos. Es una pieza clave en el sistema alimentario de la macrozona. En este punto se deben incluir saberes y prácticas que realizan los cultores y cultoras asociadas a los ritos de sacrificio, faenamiento, agradecimiento (pawa en aymara y waki en licanantay) y la llamada de la lluvia. Además, destacan los cuentos relacionados a la ganadería y los cantos como el llamakate de los licanantay, bagualas y vidalas colla y bailes tradicionales que acompañan rito como, la k'illpa en el caso aymara o el mencionado chaku de los colla.

También se debe considerar el papel que cumplen los camélidos en los procesos creativos de la comunidad cultora y cuya significación e importancia ha quedado inmortalizada en el paisaje mediante la diseminación de petroglifos, pictografías, geoglifos. El desarrollo milenario del sistema ganadería camélida altoandina ha exigido de una etnolingüística propia, con una serie de nociones y conceptos que median y refuerzan el vínculo entre la naturaleza y el carácter integral y holístico del sistema de ganadería camélida altoandina. También han forjado una etno estética expresada en los trajes e indumentarias utilizadas específicamente en la práctica ganadera, la combinación de colores y formas de marcaje, en los diseños y dibujos que realizan en tejidos y cerámicas entre otros.

Todo esto se enmarca en los principios andinos de la complementariedad, dualidad, reciprocidad y el suma qamaña (aymara), sumak kausay (quechua), ckaya ckausatur (licanantay) o buen vivir que mantiene la armonía entre humanos, naturaleza y el mundo espiritual.

Basado en la cosmovisión andina la práctica se desarrolla en el frágil equilibrio entre los mundos del Araj pacha (arriba), Aka pacha (el mundo vivo) y el Manqa pacha (mundo de abajo, de lo salvaje), que son mediados por el respeto a la madre tierra o pachamama. Así la práctica integra un carácter sagrado y mundano, que involucran a diversas deidades andinas representadas en los achachilas, cerros tutelares, malkus, apus, entre otros. Desde el punto de vista del



Familia ganadera de llamas y corderos. Fotografía de Felipe Higuera

mundo andino, estos principios o valores sólo se pueden expresar en un marco territorial específico y son indisolubles con el habitar en el desierto de alta cordillera.

Sobre la comunidad cultora

La comunidad incluye a un conjunto de cultores y cultoras que forman parte de troncos familiares extensos. Dentro de éstos, quienes residen de manera más permanente en el piso ecológico de altiplano, son los/las encargados/as de organizar y desarrollar la práctica ganadera a lo largo de todo el ciclo anual, y que en la actualidad, suelen estar representados principalmente por adultos mayores. Sin embargo, pese a que la práctica ganadera camélida altoandina se desarrolla mayormente en altiplano y en algunos sectores de la prepuna o alta cordillera, los cultores y cultoras del sistema ganadero camélido pueden habitar/residir en distintos pisos ecológicos y pueblos. Su movilidad vertical y horizontal en la macrozona norte no es razón de exclusión de la práctica. Habitualmente se trata de población adulta y adulta joven miembros de sus respectivos tron-

cos familiares, quienes pese a residir en pueblos y grandes urbes, se suman a prácticas puntuales que requieren de mayor esfuerzo y/o a ceremonias y festividades asociadas, tales como el marcaje, baño de animales, esquila, etc.

Las características principales que permiten formar parte de la comunidad de cultores y cultoras del sistema de ganadería camélida son: (i) ser personas pertenecientes a troncos familiares indígenas de los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla (ii) que por generaciones, han desarrollado la ganadería y pastoreo de camélidos sudamericanos en el territorio altoandino y que han heredado y han aprendido sus diversas artes y conocimientos de abuelo/abuelas, padres/madres, tíos/tías, hermanos/hermanas, y otros vínculos consanguíneos, etc. (iii) Actualmente, poseen ganado camélido y/o realizan labores de pastoreo y/o manejo ganadero de camélidos domesticados y/o silvestres de manera eventual, periódica y/o cotidiana. Para efectos de la identificación de cultores y cultoras, las características (i), (ii) no son supletorias. El punto tres también debe ser cumplido en alguna de sus variantes.

Existen roles vinculados a la herencia del conjunto de saberes y conocimientos, los que se producen en el marco de la familia y de un territorio específico, en una cadena maestra/maestro (padre/madre/abuelo/abuela/tío/tía) – aprendiz (hijo/hija/nieto/nieta/sobrino/sobrina).

Las nuevas generaciones representadas por niños y jóvenes, también forman parte del sistema pastoril, aunque cada vez con menor frecuencia. Antiguamente, desde recién nacidos, acompañaban a sus madres y hermanos mayores en las faenas ganaderas cotidianas. A partir de los 7 años solían pastorear a las tamas o rebaños y se responsabilizaban parcialmente de su cuidado. Sin embargo, en la actualidad debido a los altos grados de migración hacia los centros urbanos y escolarización, la participación de los niños y niñas ha quedado recluida a fines de semana y/o períodos de vacaciones.

La ganadería camélida de altiplano incluye una serie de labores que se suelen recrear y replicar, algunas de manera individual, otras a nivel familiar y otras de forma comunitaria.



Vista al pueblo de Toconce. Fotografía de Ornella Moyano

Al interior de cada tronco familiar, y bajo el principio de dualidad y complementariedad entre hombre y mujer (chacha-warmi), se distinguen diversos roles de género al interior de la práctica. Ejemplo de ello, es que los hombres suelen cumplir un rol relevante en los procesos que requieren de mayor fuerza física, como son los agarres de ejemplares durante el marcaje y la castración o labores de canalización y champeo en el manejo y gestión de bofedales y vegas; mientras que, la mujer se encarga de actividades como las pariciones o proporcionar medicina tradicional con hierbas del altiplano para controlar distintos tipos de afecciones. Sin embargo, producto de los niveles de despoblamiento de la puna, estas divisiones del trabajo están sujetas a adaptaciones y cambios según la presencia o no de mujeres y hombres en una determinada estancia.

En algunos territorios, diversos troncos familiares participan de faenas comunitarias bajo el principio de reciprocidad andina o ayni. En estos casos, se suelen desarrollar labores de construcción y mantención de canalizaciones, cuyas obras permiten irrigar la superficie de un bofedal o vega destinada a la alimentación del ganado de todos los troncos familiares involucrados.

Cabe destacar que, en Chile las prácticas asociadas al sistema de ganadería camélida altoandina están cayendo en el desuso, debido tanto al envejecimiento y despoblamiento de los territorios de altiplano, como también a la ausencia de políticas específicas de salvaguardia cultural y fomento productivo de la ganadería camélida.

Los diversos sistemas de conocimientos, prácticas y/o manifestaciones tradicionales vinculados al sistema ganadero camélido, se mantienen hasta el día de hoy por medio de la transmisión oral y vivencial. La heredad y transmisión del oficio se suele producir a nivel familiar y en el marco de un territorio específico. Se trata de una cadena maestra/maestro-aprendiz, que se suele desenvolver en el marco de relaciones de parentesco y consanguinidad.

Por medio del acompañamiento, la observación y el apoyo en las labores ganaderas, los niños, niñas y jóvenes van incorporando conocimientos, prácticas y aprendizajes concretos, lo que se complementa con narraciones, cantos, ceremonias y la inculcación progresiva de valores y espiritualidad andina. En otras palabras, la práctica ganadera camélida de altiplano se transmite in situ, en el marco de una interacción cotidiana, diaria y estacional con los factores climáticos, geomorfológicos y/o vegetativos presentes en cada localidad o sector del altiplano y cómo éstos influyen en los rebaños y sus ciclos anuales. Lo anterior les permite fijar y aprender de los bio y geo indicadores que coadyuvan en la toma de decisiones.

En la actualidad, debido al aumento de los procesos migratorios hacia los centros urbanos, la transmisión oral y vivencial se ha visto seriamente afectada, lo que ha acarreado un grave problema de relevo generacional.

Esto ha sido contrarrestado parcialmente con acciones realizadas en períodos puntuales del ciclo ganadero. A modo de ejemplo, durante los meses de septiembre a noviembre, en los períodos previos a la llegada de las lluvias estivales, fenómeno conocido como invierno altiplánico, los familiares que viven en centros urbanos se organizan y suben a la puna para el desarrollo de labores conjuntas de mantención de canales o vertientes. De esta manera, se cautela que existan condiciones óptimas al momento de la llegada de las precipitaciones y así el agua pueda distribuirse de forma eficiente por los sistemas de vegas o bofedales, con la finalidad de contar con mayores superficies de vegetación disponible para la alimentación del ganado. En el verano, cuando termina el ciclo escolar, niños y niñas de las familias que viven gran parte del año en los centros urbanos, suben al altiplano y participan y se vinculan estrechamente con las labores pastoriles y crianza del ganado camélido.

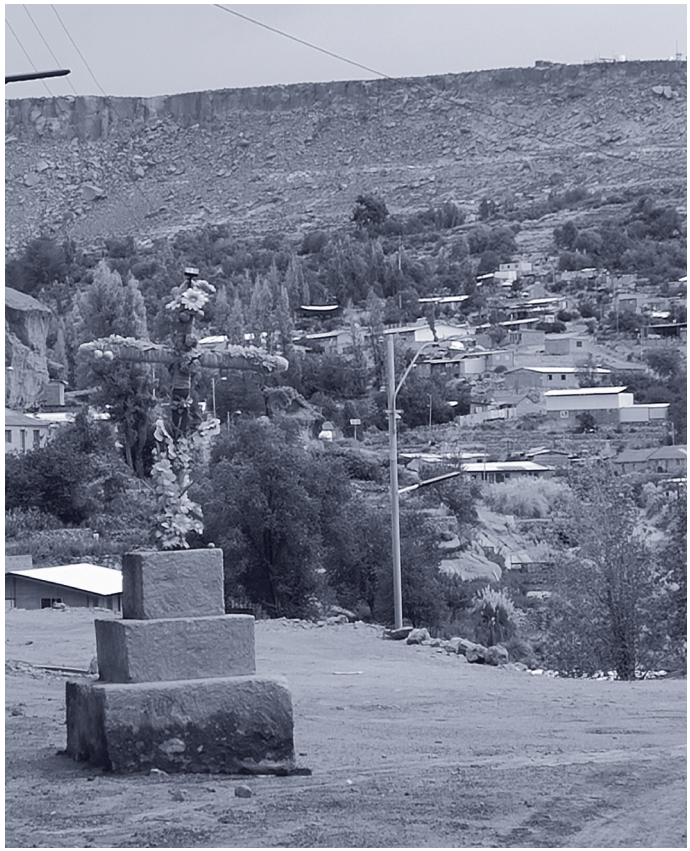
Pero además de la educación, la ganadería camélida se ha visto en riesgo por el envejecimiento y despoblamiento de sus comunidades a causa de la pobreza multidimensional (Casen, 2017), el deterioro de las fuentes forrajeras tradicionales producto del extractivismo, el cambio climático y marcos normativos que inhiben su desarrollo, obligando a los integrantes de la familia, sobre todo jóvenes, a migrar a las ciudades en busca de una mejor vida.

Existe una enorme carencia de servicios básicos en gran parte de las localidades y estancias ganaderas, como es el caso del acceso a la red eléctrica, de agua potable, redes de alcantarillado y telecomunicaciones, y la falta de mantención e infraestructura productiva como es el caso de corrales, centro de faenamiento o redes de comercialización. Todo lo anterior impide un idóneo desarrollo productivo de esta actividad, desincentivando la continuidad de dichas labores entre los más jóvenes.

También se suman los conflictos derivados de la postulación y adjudicación de fondos concursables del Estado, que suele poner a competir y tensionar a las comunidades vecinas, que otrora trabajaban de manera mancomunada por el buen vivir local.

Con todo, se registra un fenómeno de retorno de jóvenes andinos que han vivido casi toda su vida en los centros urbanos, pero que buscan reinsertarse en sus territorios ancestrales y revitalizar la actividad ganadera. Pese a no haber crecido desde pequeños en las faenas ganaderas, han buscado ya de adultos reconectarse con sus abuelos y abuelas, aprender y hacer el relevo generacional. Es un movimiento incipiente que debe ser visibilizado y potenciado.

La ganadería camélida ha sido reconocida por su importancia global presente y futura, debido a (i) su menor impacto ambiental comparado con otros tipos de ganadería, (ii) mayores grados de adap-



Pueblo de Caspana. Fotografía de Felipe Higuera

tación a condiciones de aridez extremas y (iii) la excelente calidad de su fibra y productos cárneos. Es por estas razones que la ONU en el año 2017 acordó que el 2024 será el año internacional de la ganadería camélida.

Al tratarse de una práctica ganadera extensiva, los animales pastorean en amplias zonas, permitiendo su desarrollo en contextos de bajo estrés y mayor libertad. A su vez, la práctica de ganadería camélida de altura se ha desarrollado en un delicado balance ecológico, desempeñando un papel regenerativo de los ecosistemas al mantener la salud de pastizales, enriquecer los suelos con guano y orines, dispersar semillas, etc.

La gestión de praderas húmedas como bofedales y vegas, han convertido a esta práctica ganadera en un factor clave en el modelamiento del paisaje altoandino y la absorción de carbono atmosférico en condiciones de altura. La construcción y mantención de amplias redes de regadío permiten la distribución del agua a través del humedal y en la infiltración de agua al subsuelo, siendo una componente clave del ciclo hidrogeológico.

Es una ganadería que responde de manera resiliente al cambio climático; y, en particular, a la disminución del agua en condiciones cada vez más áridas. Las comunidades andinas han desarrollado prácticas de manejo de bofedales y vegas con efectos positivos en la salvaguardia de los humedales y en la producción de forraje para la ganadería, promoviendo elementos protectores a biotipos endémicos del altiplano.

Se ha evidenciado que en los lugares donde la ganadería camélida se ha dejado de practicar, los bofedales se han reducido, con el subsiguiente efecto (negativo) en la biodiversidad local y los servicios medioambientales que ofrecen estos ecosistemas.

En resumen, la revitalización y fomento de la ganadería camélida de altiplano, al constituir uno de los pilares del modo de vida andino de aymara, quechua, licanantay y colla, favorece el ejercicio de sus derechos colectivos en tanto pueblos o primeras naciones. Es una de las prácticas más relevantes para ejercer la ocupación y control eco territorial de amplias zonas en un ecosistema extremo de la puna desértica. Forma parte indisoluble de sus identidades como pueblos andinos y es uno de los resultados más sobresalientes de siglos sino milenios de adaptación, desarrollo tecnológico y cultural en el desierto más árido del mundo.

Cultoras y cultores

A continuación, se presentan breves reseñas y también relatos de los propios cultores y cultoras de nuestra comuna que participaron y dieron vida a la solicitud de ingreso de la ganadería camélida al Registro Nacional de Patrimonio Cultural. Ciertamente, no son todos y todas quienes desarrollan esta práctica en la comuna de Calama. Esperamos que próximamente se unan más personas a este esfuerzo, se inscriban e ingresen al registro como guardianes de este importante patrimonio cultural inmaterial de nuestros pueblos andinos. En especial, deseamos que todos los abuelos y abuelas del territorio sean incorporados y obtengan un merecido reconocimiento por su enorme esfuerzo y tesón. Han sido los principales albaceas de este conocimiento ancestral y no podemos dejar que partan sin ser condecorados y galardonados como se merecen, en especial, luego de tantas dificultades y penurias que han debido enfrentar a lo largo de sus vidas, para mantener viva esta práctica y heredarla a las nuevas generaciones.



Adelina Colamar, en sus chacras dando pasto a las llamas. Fotografía de Felipe Higuera

Adelina Colamar Terán, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"Me crié con mis abuelos, de ellos aprendí y comencé a pastear los animales que teníamos. Actualmente me dedico a la ganadería y la agricultura, no es mucho lo que se gana, pero me ayuda bastante tener maíz, papa, habas. Los terrenos los nutro con el güano de las llamas. Ocupa mis animales para carne en las festividades como el 1 de noviembre, limpia de canales, entre otros. La lana que saco de mis animales la uso para hacer sogas y cordeles para traer pasto a mis animalitos. Lo que más me gusta de las llamas es tenerlas y cuidarlas, porque son tranquilas".



Wilson Colamar, en su corral de llamos. Fotografía de Felipe Higuera

Wilson Colamar Colamar, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Yo comencé esto de la ganadería camélida por parte de mi abuela. Yo la acompañaba, ayudaba y por eso me regalaron unos llamos. Tenía pero los carneamos. Después cuando hice mi vida, con mi esposa aspiramos a tener llamos, hasta que los compramos. Luego los volvimos a vender y comprar nuevamente y así se han ido multiplicando.

Llevo como 25 años, antes los teníamos en conjunto con Germán, éramos de varios ahí, las de mis tías, de mi abuela, entre varios cada uno con su señal. Ahora ya no tengo con señal, pero sí están censados. Realizo floreamientos, los animales los pastoreaba para cerro negro. Tengo los animales para carne y mi señora ocupa la lana, para hacer soga y también la vendemos por madeja. Lo que no sirve lo quemamos para que no ande tirado por ahí. Antes nos enseñaban en la escuela a hilar, a coser, aprendimos a hacer medias y güantes.

Lo que nos importa, es seguir manteniendo las costumbres y lo que es de los animales es lo que nos importa, porque son una herencia que han dejado nuestros abuelos.



Delfina Cruz, en el campo viendo a sus llamos. Fotografía de Miriam Yufla.

Delfina Cruz Huaca, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Desde los nueve años se iba con el ganado de su familia al campo y se quedaba tres días en el altiplano hasta que a las llamas le daba sed. Ese era el momento de bajar con sus animales. Explica que esa fue su rutina por muchos años, hasta que cumplió los 18. Se casó y fue madre de siete hijos. Durante un tiempo dejó de pastorear hasta que compró unas llamitas en el interior de Arica y las trasladó para su crianza en las zonas altas de Toconce.

Delfina aprendió a faenar llamas para el autoconsumo y capar los machos. Actualmente cuenta con 20 cabezas, las cuales tienen corral y pastorea más en el sector de Puntas Negras de Toconce. Su identificación de llamas es un collar con lanas de colores vivos. Aunque ya no pastorea tanto debido a las pérdidas de animales en campo abierto y gran parte de su tiempo lo dedica al cuidado de sus nietos. Mantiene un fuerte lazo con sus animales puesto que también es artesana textil, tejiendo bajadas de cama y mantas con fibra de llama.

Además, utiliza el guano de sus animales como abono. En el territorio de Puntas Negras ha confeccionado nuevas terrazas de cultivo de papa, alfalfa, entre otras especies tanto para consumo humano como para la ganadería camélida.



Miriam Yufla, junto a su ganado en Puntas Negras Fotografía de Yasna Urrutia

Miriam Yufla Cruz, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Mirian proviene de una familia de tradición ganadera y mantiene un fuerte interés en prevalecer la cultura de sus ancestros. Empezó a tener su tropa el año 2010 con 10 llamas y en la actualidad mantiene 30 llamas en corral, separadas las hembras con los machos para tener control de la población de llamas y así un mejoramiento de las razas que reproduce. Una parte importante de sus labores consiste en mantener protegido el ganado de la acción de depredadores como el puma. Ella sigue la tradición familiar de floreamiento, sus animales son adornados con collares y realiza marcación en las orejas. También se dedica a cultivar alfalfa para su ganado.

Ella ha sido escogida por la comunidad y sus pares ganaderos y ganaderas para ser la representante en el cuidado y salvaguardia de esta tradición andina.



Michel Colamar, con su hijo Emanuel en las vegas de pastoreo. Fotografía de Felipe Higuera

Michel Colamar Saire, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Empezó de muy pequeño con la crianza de llamas, inculcado por su padre y abuelo "desde que tengo uso de razón teníamos llamos, ya más de 20 años" señala. En las propias palabras de Michel *"antes caminábamos para la quebrada de Caspana, allá arriba. Los llevamos al campo. Pero ya se ha dejado de ir, por el león, el puma. Cuando íbamos teníamos paradas, más que quedarnos en estancias, llegábamos así hasta Cablor. Ya no voy al campo, pero tengo los animales en vegas abiertas para que pasten"*. Con su familia ha pensado en reactivar esta trashumancia señalando que pudiesen *"cambiar de terreno en diciembre, enero, febrero para poder pastorear para allá, para que pasten más y crezcan los chicos. Para que este terreno crezca también. Y de abril a mayo volver"*.



Lilian Colamar Colamar, en las vegas de pastoreo. Fotografía de Felipe Higuera

Lilian Colamar Colamar, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"Como familia empezamos con los llamos a partir de un regalo a mi hija. Una llama la cual entonces quedó a suerte de mi hija. Así partió la tropa, hace más de ocho años, los animales están a la suerte de nuestros dos hijos. Ahora va ganando el Emanuel que su llama ha parido más, pero a Videl le va mejor con los corderos.

Encuentro que las llamas son animales fuertes y responsables porque cuidan a sus cuchos. Son inteligentes porque hacen sus necesidades en una sola parte. El abono lo sacamos de acá no más para llevar con un burro, con sacos y a mano no más, se sacan tres o cuatro sacos.

Nosotros siempre que cambiamos de terreno hacemos una tinkacha para que la tierra cuide a los animales. Nuestro sueño sería vivir en el campo con los animales, pero por el puma no se puede, igual no lo descartamos del todo como familia".



Nicolasa Yufla, en ceremonia de floreamiento con su familia, ella es la que se encuentra al centro. Fotografía de registro familiar

Nicolasa Emiliana Yufla Copa, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Durante toda su vida ha realizado el pastoreo de camélidos. Siendo sus abuelos con quienes aprendió a pastorear. Ante la pérdida de animales, sus padres compraron y reemplazaron su masa ganadera con llamos de Bolivia.

Nicolasa ya no realiza pastoreo a campo abierto por su avanzada edad, la sequía y el puma. Por lo cual ha optado mantenerlos en corral. Sin embargo, estos se ven afectados en época de lluvias o invierno altiplánico ya que el corral se inunda y debe soltar al ganado a campo abierto nuevamente, enfrentándose a su principal depredador, el puma. Pese a que en el presente año ha perdido muchos llamos, actualmente tiene 68 entre las razas Thampulli y K'ara.

Ella y su familia realizan medicina natural para los llamos enfermos de dolor de estómago por el forraje contaminado. También realizan ceremonias de floreamiento y sacrificio de llamas. Además, es una de las personas en la comunidad que capan o esterilizan a los llamos. Es conocedora del hilado y usos de la fibra de los llamos. Nicolasa es reconocida en la Comunidad como inspiración del canto y coplas en Toconce, legado heredado de sus ancestros y donde las coplas son de vital importancia para la tradición del floreamiento de los llamos.



Osvaldo Choque en Puntas Negras dándole de comer a sus llamas. Fotografía de Felipe Higuera

Osvaldo Marcos Choque Bartolo, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Comunero de Toconce, ha sido uno de los jóvenes que han retomado la tradición ganadera con llamos. Se ha devuelto a la tierra en que nació con su señora para practicar la ganadería como se hacía antes, a veces se queda en las estancias que aún quedan en algunos bofedales, para dejar su ganado libre. Empezaron con 3 llamas y ahora tienen una masa ganadera de 19 que pastorea en el sector de Puntas Negras. Realizó el primer floreamiento en ese sector. Quiere transmitir la tradición con sus hijos, ya que ellos le ayudan durante los fines de semana a pastorear. Ocupa el guano como fertilizante de la tierra en donde siembra choclos, papas y habas.



Germán González en su corral de piedra con sus llamos. Fotografía de Felipe Higuera

Germán González Sepúlveda, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"Vengo de una familia ganadera de camélidos descendiente de los Panire y antiguamente tenían llamos, ovejas, cabras y burros. Todos ellos cuidaban en sus estancias. He fortalecido y profundizado mis conocimientos en la base de medicina veterinaria en Chile (Pro Sence) y lo técnico lo estudié en Oruro-Bolivia a través de un programa Proquino. Soy de los pocos ganaderos que sigue conservando el libre pastoreo. Entiendo lo que exige cuidar el rebaño frente a amenazas de depredadores como el puma y el zorro. También me consideran un sanador porque manejo en detalle el papel de las hierbas medicinales, tratamientos y procesos terapéuticos tradicionales y composición de huesos. Tengo amplios conocimientos sobre el manejo del ganado, selección y mejoramiento genético a través de la identificación de razas donde la consanguinidad debe ser compatible, castraciones, sanidad animal, intervenciones quirúrgicas y prácticas de refrescamiento de sangre y empadres. Mi ganado consta de tres razas: Thampulli y Ch'acu que se usa para fibra y K'ara de pelaje corto usada para carne; y una raza de Alpaca, la Huacaya. También conozco y dirijo las ceremonias de floreamiento que se realizan cercano al solsticio de invierno".



Pedro Yufla, con sus llamos antes de salir a pastear, en Puntas Negras. Fotografía de Ornella Moyano

Pedro Yufla Copa, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Viene de una familia ganadera de llamas. Desde muy pequeño aprendió las labores asociadas a esta noble práctica. Su rol era el de pastorear entre campos y estancias, papel que mantiene hasta el día de hoy. Realiza el marcaje de los animales mediante un corte de oreja distintivo. Sabe de la castración de machos y atender los partos. Hace uso de guano de los animales como abono natural para fertilizar su campo y huerta, y las grandes "lonjas" que se forman en las pilas de güano las utiliza para quemar y hacer cerámica típica de los alfareros de Toconce.

Pedro recuerda el caravaneo con sus padres, en sus palabras "Mi familia vendía llareta en Estación San Pedro, ellos cargaban los llamos y se iban a vender y, allá mismo compraban la mercadería y se venían a Toconce con ella. Igual con el azufre cuando trabajaban con los llamos bajaban a una planta azufrera de Polapi, y allí cargaban el tren y se iba pa' Chuqui, ésto fue como en la década de los 70 's".



Ada Ayabire Anza en su chacra. Fotografía de Yasna Urrutia

Ada Ayabire Anza, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Es pastora de llamas y de las mejores copleras de Toconce. Trabaja en ganadería con corderos y cabras en corral, mientras que sus llamos los mantiene libres por el sector de Linzor. Cuando se juntó con su actual pareja empezaron a tener más llamos.

Sabe de coplas, arte que aprendió de su padre. Él le enseñó a cantar. Dice que antes eran pocos, entonces ella podía sacar cantando la copla. Pero dice que hoy llega más gente al pueblo por lo que no puede cantar como lo hacía antes, en rueda. Pese a aquello, es reconocida por sus pares.

Sabe de tradiciones y costumbres. Realiza Tinka, el pago a la tierra, a los mallkus, a las almas benditas porque ellos han estado en el campo por lo que pide protección y permiso para poder hacer uso de aquellos lugares.



Lidia Panire en su corral con sus llamos floreados. Fotografía de Felipe Higuera

Lidia Panire Terán, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Motivada por el abono y la carne llegó a tener más de 50 llamas que salían a pastorear a los campos de arriba donde está la cruz de Caspana, llevando a sus hijas en agüayo y un mantel. En sus palabras recuerda:

"Enseñé a mis hijas a pastear, en Chita y Cablar teníamos estancias. Ahora no podemos llegar hasta allá, tengo los animales en el corral, y solamente vamos para hacer las costumbres. Antes hilaba, pero dejé de hilar por falta de tiempo porque tengo que ver a los animales y el terreno, entonces llego cansada y tarde. Para pastorear tienes que estar ahí con el lazo para que los animales no te ganen y se metan a la era del cultivo. Ahora no es como antes, porque antes había pasto y los echábamos al campo y nosotros hilando y tejiendo.. Mi madre me enseñó la ganadería. Ella tenía poquitos animales y después empezamos a tener más. El güano de mis animales lo amontono, se madura, y después le echo a las eras todos los años para sembrar. Hace 20 años más o menos empezamos a criar llamos, primero teníamos corderitos y burros. Al fallecer mi marido, quería dejarlos, pero no pude por el abono. Mi madre me enseñó el floreamiento y no podemos dejar de hacer eso. El sentido del floreamiento es el pago al campo, ellos pagan con esas florcitas cuando se le caen".



Ximena Anza con sus llamos en el corral familiar. Fotografía de Felipe Higuera

Ximena Anza Colamar, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"En la niñez empecé a pastorear, como a los 10 años. Nunca tuvimos muchas llamas. Ahora tenemos más y son apenas 20 cabezas porque nuestra forma de vida no nos permite tener más llamas. Con 15 llamas me iba al campo en el sector Tono, pastoreaba todos los días hasta antes que naciera mi hijo Maxi. Me encantan las llamas porque son inteligentes, limpias y son sumamente cuidadosas para bajar, porque si no saben el camino no bajan en cualquier lado, entonces, el camino por el que puedo bajar a mis llamas es un camino tropero. Cerca del 2007 empecé a reemplazar a mi papá en todas sus actividades. Él era comunero y el Encargado de la Ganadería como por 5 años. Él coordinaba con el SAG y programaba los baños antisárnicos. Me tocó ayudar a mi papá en el Comité Ganadero. Había que hacer mucha estadística y ordenamiento. Mi papá me dejó el bichito de seguir en ésto vinculando con la ganadería".



Delfina Escalier, con su telar haciendo una frazada con fibra de llama. Fotografía de Yasna Urrutia

Defina Escalier Berna, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"Toda mi vida he tenido llamas, toda mi vida he vivido con animales, vengo de una familia de tradición ganadera. Mi abuela me enseñó a trabajar la fibra de llama y alpaca donde aprendí a tejer y usar la wichuña, realizar frazadas, bajadas de cama y vender artesanía. Junto a mi esposo pastoreábamos en El Tatio y nos quedábamos en la estancia de Linzor y también aprendí a mismir la lana para hacer sogas, realizar remedios caseros para sanar al ganado y castraciones. Luego de la defunción de mi esposo y mi delicado estado de salud dejé de pastorear, dejando algunas llamas en el corral que rescaté del campo y otras se perdieron por distintos motivos, robos y muerte por el depredador el puma en el río Toconce.

Trabajo colaborativamente junto a otras mujeres de la comunidad, compartiendo conocimientos y vivencias en torno al ganado. Actualmente tengo 3 llamas y mis ovejas que me proveen en tiempos de tradiciones y alimentación".



Felix Lobera, con sus hijos el de la derecha Jaime e izquierda Ernesto. Fotografía de Yasna Urrutia.

Félix Lobera Berna, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Toconce, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

Debido a su salud y avanzada edad, la familia de don Félix cumple un rol muy importante en el resguardo de la tradición y las costumbres ganaderas, como es el caso del floreamiento de las llamas, que se realiza año por medio. Además, con el apoyo de su familia, él es el encargado de canalizar petitorios de los dueños de ganado.

Durante toda su vida ha realizado pastoreo extensivo cuidando a su ganado en el bofedal Inacaliri, pero actualmente se encuentran en corral por los depredadores que existen a campo abierto. Si los llega a soltar a campo abierto es en compañía de sus hijos e hijas. Ellos se encargan de encaminarlas y/o llevarlas de regreso al corral, mientras él mira de una estancia cercana. Félix ha sido capaz de transmitir su conocimiento acerca del pastoreo de camélidos a toda su familia, a sus nueve hijos e hijas.

Actualmente cuenta con 50 llamas en el corral de un total de 120 que han rescatado del campo. Junto a su esposa, ha traspasado los conocimientos de castraciones, remedios caseros como las infusiones de monte para los animales, para controlar enfermedades.



Crescencio Anza, en la fachada de casa que construyó en el año 2004. Fotografía de Felipe Higuera

Crescencio Anza Terán, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

"Nací y crecí en el poblado de Caspana. Soy uno de los pocos canteadores que quedan en el territorio. Aprendí la técnica de construcción con piedra liparita, piedra laja y demás piedras que existen en Caspana sin aglomerado gracias a las enseñanzas de mi abuelo. Sé edificar corrales, pircas, estancias, terrazas, murallas, canales entre otras construcciones que son fundamentales para el desarrollo de la ganadería camélida. Esto forma parte de la infraestructura tradicional ancestral de la actividad y sus diseños, materialidad y emplazamiento que son respuesta a un conocimiento muy profundo del entorno. Entre otros aspectos incluyo técnicas específicas de selección, arrastre o traslado, disposición y ensamble de las piedras, las que dependen de la ubicación y tipo de construcción que se quiere realizar. Conozco el territorio de Caspana debido al movimiento del ganado, y estos conocimientos se han visto reforzados por las labores dirigenciales que he cumplido en la comunidad desde hace años".



Pascuala Anza, en la quebrada chica dándole alimento a sus llamas. Fotografía de Felipe Higuera

Pascuala Anza Colamar, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, lickanantay del poblado de Caspana, comuna de Calama, Región de Antofagasta.

De familia ganadera, su padre se dedicó al ganado pese a que a ella no la sumaron de pequeña a las labores del pastoreo, pero sí apoyaba en la vigilancia de los piños cuando se encontraban en el corral. En palabras de Pascuala *"Tenía que ir a ver el corral pa buscar a papá y ayudarle mientras mi mamá tejía frazadas para taparnos con lana de llamo y de cordero, sogas para cargar el pasto y el burro, y por las noches mi papá se sentaba para descansar. Mismir es torcer la lana, y la puchka es hilar"*

Recuerda que *"ganaderos de llamos casi no quedan, antes eran muchas las personas que tenían 100 hasta 200 llamos y se iban para las estancias, para Cablor".*

"Mi nieto de Rio Grande quería un cuchito y fuimos a Talabre a comprar y un primo nos trajo una maltona que venía preñada, tuvo a su güagüa y fue hembrita, otro año vuelvo a cruzar y otra hembrita, y así empezamos a tener más llamas. Hemos carneado y vendido también. A los animales hay que quererlos y conversar desde chiquitos así te hacen caso. También hago floreamientos, cuando no estamos de luto. Cuando falleció mi mamá no hice, estaba de luto en la casa".

Relatos en el congreso internacional de ganadería camélida

En este capítulo se presentan fragmentos de los relatos de algunos cultores y cultoras de la comuna de Calama que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023. Primero el de Ximena Anza con la experiencia Lickanantay sobre la ganadería camélida como forma de ocupación territorial. El segundo relato es de Luisa Terán que aborda el arte rupestre de Caspana donde narra su propia experiencia como artesana, registrando las pictografías de camélidos que existen en la zona y reproduciendo dichos motivos en telas. Por último, la presenta el testimonio de Crescencio Anza, uno de los pocos constructores tradicionales de corrales y pircas. Los tres relatos nos muestran la importancia que posee la ganadería camélida para el pueblo lickanantay.

Expositora: Ximena Anza Colamar
Presentación: La experiencia Lickanantay

En lengua kunza lickanantay significa hijos de la tierra. Vengo de un hermoso pueblo. Para mí, el más lindo del mundo: el pueblo de Caspana que significa "hijo de la quebrada" o "hijo de la hondonada". Como su nombre lo indica, está situado al interior de una quebrada. Posee agua dulce a pesar de que está muy cerca de la minería. Es una de las pocas comunidades a las que la minería no ha podido ingresar. Nosotros hacemos agricultura y ganadería. Ambas son actividades complementarias. Es importante tener animales para nutrir las eras, las melgas y los campos. La agricultura en Caspana permite producir de todo, con la excepción de cultivos que requieren climas más cálidos, como es el caso del tomate y el ají. Las temperaturas son muy extremas, especialmente durante las noches de invierno. Sin embargo, en invernadero se darían. Pero los fuertes vientos, que podrían echar abajo esas estructuras. Tampoco es una práctica que la tenemos en el territorio o que sea propia de nuestra cultura.

En nuestra quebrada todo es orgánico. La nutrición de las eras la realizamos con el güano de la llama, oveja y cabra. Por lo tanto, en Caspana no somos nada sin la agricultura y para que exista, se debe hacer ganadería. Uno de los requisitos para habitar nuestro territorio es criar y nutrir nuestros campos, a través de nuestras costumbres y tradiciones.

Pienso que para hacer un cambio cultural favorable en la zona, que realmente respete nuestro modo de vida, requiere por lo menos 100 años de cambio, entre ensayo y error. La mirada del Estado es diferente a la nuestra, es por eso que no hemos solucionado gran parte de nuestros problemas. Siempre cuando nos imponen algún tipo de proyecto, quedan abandonados.

Mi padre, que en paz descanse, cuando tuvo que construir sus eras de cultivo, tuvo que rellenar con tierra. No rellenó con un tractor o un camión, él lo rellenó con una carretilla. ¡Imagínense todo lo que tuvo que hacer para completar todos los espacios!. Nosotros vivimos en una quebrada donde hay peñas y son reducidos los espacios. Vivimos en comunidad, somos diferentes tipos de familias y tenemos que vivir organizadamente en un espacio determinado, entonces, esas complejidades en el coexistir las tenemos que sobrellevar. Vivir en sociedad, nuestra sociedad, porque decidimos hacerlo así.

En Caspana tenemos camélidos, cabras y ovejas, en muy baja escala en comparación a la región de Arica y Parinacota y la región de Tarapacá. Aquí el que tiene 60 cabezas es el que tiene más. No somos productores, somos crianceros. La oveja y la cabra son animales introducidos, por eso nosotros siempre hacemos la distinción y hablamos de lo que nos entregaron nuestros abuelos: la costumbre de criar camélidos, porque eso era lo que existía antes que llegara la cabra, el conejo y otras especies que no estaban en el territorio.

Los lickanantay siempre decimos que en estas tierras tenemos 14 mil años de historia, porque es la datación que se tiene de la ocupación de estos espacios gracias a los vestigios que se han encontrado. Para nosotros es importante el valor del sacrificio. Todo lo que tenga que ver con la vida y el sacrificio, desde el nacimiento hasta la muerte, es importante para nosotros. Por eso agradece-

mos. Porque nosotros los indígenas tenemos todo un componente importante, que a veces no lo hablamos porque otros no quieren escuchar, o lo desconocen y por eso no hay interés, o a veces se burlan porque no lo entienden. Ese es el por qué nosotros agradecemos al momento de nacer y también al momento de la partida corporal. Siempre se agradece.

Todos estos procesos se hacen con animales y hasta el día de hoy en mi comunidad se hace cuando muere alguien. Se agradece cuando se sacrifica un llamo, o si no tienen llamo con una oveja, porque hay que hacer el traspaso de la vida a la muerte. Por eso que cuando vivimos en el territorio, no podemos desligarnos de los animales. Esto representa un hito de celebración, ya sea un poco más triste o un poco más alegre.

Antes nuestras prendas eran tejidas a mano, incluso los más avanzados usaban "peine", que es el nombre con el que llamaban al telar con dos pedales. Pero los lickanantay le llamaban peine. Quienes tejían eran los hombres, porque allá todos vestían con tejidos tanto hombres como mujeres. Los hombres tejían para ellos y las mujeres para ellas. También los hacían para venderlos y así tener para comprar alimentos que en esos tiempos eran muy escasos. A lo mejor ahora no se hacen este tipo de tejidos, pero en nuestros espacios en la comunidad se sigue usando la chuspa, que sea tejida, pero es cierto que cada vez ocurre menos. Sin embargo, su uso sigue existiendo, todos en distintas formas de expresión cultural, tienen que tener una chuspa, hombres y mujeres.

Por ejemplo, existe también el alzador que se usa para sujetar la falda, también nuestros vestidos cuando estamos de luto. Nosotras nos vestimos de oscuro, pero si estuviera en otra ocasión mi vestimenta sería roja, porque siempre se destacan colores muy vivos sobre todo en el Alto El Loa. En la región de San Pedro de Atacama son más opacos los colores, pero en Alto El Loa mucho color, muchas flores, brillo, pero cuando hay otra condición personal van cambiando los colores. Somos lickanantay pero estamos muy cerca de los quechuas.

Durante mucho tiempo no pocos jóvenes de nuestros pueblos partían y abrazaban la vida de la ciudad. No volvían e iban perdiendo la tradición. Pero una cosa que nos llena de esperanza hoy, es que existen personas jóvenes que no se están yendo, que nos están aportando al fortalecimiento cultural a toda la comunidad y en ese aspecto hemos ido recuperando nuestro espacio.



Ximena Anza presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

Expositora: Luisa Terán
Presentación: Arte Rupestre de Caspana

Recorriendo los lugares durante el pastoreo de los llamos es que nace mí motivación por hacer este arte. Primero, investigando el mensaje que dejaron nuestros antepasados de generación en generación y, luego, haciendo arte rupestre con pigmentos naturales. Nuestros ancestros pintaban con sangre, preparaban un pigmento con grasa del animal. Todo eso tenía su proceso. Así los colores durarán muchos años.

Hoy ese arte lo puedo replicar en telas con teñidos naturales. Sólo he dibujado lo que está en mi pueblo. Los petroglifos de cada pueblo tienen diferencias. Pero hay algo que los une, la historia. Los

mensajes que nos dejaron nuestros antepasados están escritos en las piedras. Algunos de estos dibujos tienen entre 2.500 a 3.000 años. La pintura rupestre muestra cómo empezábamos a cazar a animales como el guanaco. Los cazadores se reunían para cazar y así poder hacer su vestimenta, zapatos, todo está registrado en el arte rupestre.

La domesticación de la llama también está plasmada, al igual que el caravaneo. Nuestras costumbres y tradiciones están escritas en el arte, porque dentro del pueblo nosotros igual danzamos y damos gracias a la naturaleza, a la Pachamama, el agua. También hacemos sacrificios, y esto se encuentra descrito en cada dibujo con llamas.

Los petroglifos y las pictografías son mensajes tallados y pintados en la piedra más alta. Uno de ellos es el petroglifo de Los caminos que nos dejan una enseñanza, y El viajero que nos dice que siempre existió el intercambio de productos, diálogos entre nosotros y vivencias compartidas.

El petroglifo de El viajero, como le decimos nosotros, los abuelos lo relacionan con la vida. El viajero de un lugar a otro. Lo pasa mal durante su viaje. Pero también tiene amigos y lo pasa bien. Siempre está pensando en la familia. Es como la matriz del viajero o viajera, porque nuestros antepasados todos fueron viajeros, por eso lo dibujan más grande. Hoy también somos viajeros. La vida solo es un viaje. Un caravaneo.



Luisa Terán presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

Expositor: Crescencio Anza Terán
Presentación: Construcción de muros de corral

Mi nombre es Crescencio Anza Terán, soy licanantay de Caspana al interior de la comuna de Calama, en la región de Antofagasta. El pueblo de Caspana pertenece al área de desarrollo indígena conocida como Alto El Loa y que incluye también a la comuna de Ollagüe.

Me crié con mis abuelitos ganaderos. Pablo Terán, mi abuelo materno, me enseñó a pastorear llamos. Para cuidarlos teníamos que salir a otros lugares. Desde que era niño le acompañaba. Fue mi abuelito quien me enseñó la técnica de construcción de pircas y murallas de piedra y corrales a la usanza antigua.

En Caspana hay mayoritariamente llamos, guanacos y burros. Las vicuñas no se ven. Tampoco las alpacas. En este poblado y sus alrededores hay dos formas de vivir: la agricultura y la ganadería. Sin embargo, ha habido continuas sequías. Lleva tiempo sin llover en abundancia, lo que ha provocado la pérdida de una gran cantidad de llamos. Por eso mucha gente volvió al pueblo y dejó las estancias.

El tema del que quiero hablarles hoy día es el de la construcción de los muros de los corrales para los llamos. Para la construcción de corrales, se recolecta la piedra desde las quebradas. Con la pirca se construyen los corrales. A las piedras se les da forma mediante el uso de herramientas tales como el martillo, el hacha y el cincel. Desde hace algún tiempo también se han empezado a ocupar otras herramientas más modernas, tales como las máquinas para cortar cerámicas o galleteras; pero antes todo se hacía así, a mano. Para la construcción se suelen ocupar piedras blancas de liparita, que tiene más contenido de poma. También se utiliza piedra laja. Las piedras se recolectan desde las canteras. Además de piedra, la construcción incluye tierra.

Para emplazar un corral se suele privilegiar la presencia previa de una piedra grande o de la línea de una quebrada. Así ya se ganaba parte de la obra, porque se partía aprovechando esa pared de tipo natural. A partir de dicho hito se construyó. La edificación se puede realizar de forma comunitaria, sólo que es más habitual hacerlo entre familiares. Allá en Caspana le dicen minga. Otras personas le llaman faena. Entiendo que en Perú también le conocen como minga.

En la actualidad, se están construyendo corrales con otros materiales tales como madera y bloqueta de proyectos mineros. A veces se postula a proyectos para poner techumbre a los corrales antiguos, para que no sufran las llamas en la época de lluvia. Con el cambio climático se están necesitando en mayor medida los corrales techados. En todo caso, si se compara un corral de madera o de bloqueta, el corral de piedra es más abrigado, cubre más cuando las noches son muy frías. Este tipo de corrales no son tan defensivos ante el ataque del puma. Su función es básicamente guardar a los animales, protegerlos del frío. Antiguamente, el control de los ataques de zorros y pumas se hacía por otros medios, mediante trampas ubicadas a cierta distancia del corral.

Para hacer perdurar el patrimonio de nuestros pueblos y de la ganadería camélida hay que incorporar a los jóvenes. Nosotros que somos ganaderos, debemos incluir a los hijos en los trabajos y prácticas asociadas a esta actividad, para así mantener la tradición y los conocimientos. En la comunidad de Caspana estamos tratando de arreglar unos corrales en desuso, y ya hay personas que están comprando llamos y quieren reactivar la ganadería en el sector. Esto es muy esperanzador.



Crescencio Anza presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y sigue siendo un desafío de equidad, integración y justicia social. Que lo importante hoy no es solo saber a quiénes afecta la pobreza. Lo fundamental es escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a todas y todos.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, nuestras intervenciones sociales a través del programa SERVICIO PAÍS, ponen a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema a nivel nacional, territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Vivienda y Urbanismo y de Desarrollo Social y Familia.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

@superarpobreza
@serviciopais
@superarpobreza
@serviciopais
@serviciopais
@superacionpobreza
@superarpobreza

Con el financiamiento de:

Ministerio de Desarrollo Social y Familia
Gobierno de Chile